

La Amazonía andina en el siglo XXI

Neoextractivismos, fronteras y resistencias

**María Fernanda López y Fernando García
(coords.)**

La Amazonía andina en el siglo XXI

Doi: 10.54871/ca24as21

La Amazonía andina en el siglo XXI : neoextractivismos,
fronteras y resistencias / Andrea Bravo ... [et al.] ;
Coordinación general de María Fernanda López ;
Fernando García. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : CLACSO ; Guadalajara : CALAS, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-882-4

1. Derecho Indígena. 2. Minería. 3. Agricultura. I. Bravo,
Andrea II. López, María Fernanda, coord. III. García,
Fernando, coord.

CDD 306.349

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Ambiente / Pueblos originarios / Andes / Amazonas /
Extractivismo

Arte de tapa: Ezequiel Cafaro

Corrección de estilo: Rosario Sofia

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

La Amazonía andina en el siglo XXI. Neoextractivismos, fronteras y resistencias (Buenos Aires:

CLACSO, septiembre de 2024).

ISBN 978-987-813-882-4



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Con el apoyo de:



**Federal Ministry
of Education
and Research**

Índice

Introducción	9
<i>María Fernanda López y Fernando García</i>	
La Amazonía en la construcción de los Estados andinocéntricos. Extractivismo, abandono y resignificación del “espacio vacío”	29
<i>Miguel Ángel Urquijo Pineda</i>	
Fronteras políticas y límites naturales. El espacio vital y el espacio natural en los estudios sobre la Amazonía andina colombiana del geógrafo Ernesto Guhl Nimtz	55
<i>Carolina Hormaza</i>	
Resiliencia yurakaré en la Amazonía boliviana frente a la colonización ideológica, política y territorial.....	81
<i>Denisse Rebeca Gómez Ramírez</i>	
Del pluralismo indígena al extractivismo centralizado. Cómo las prerrogativas estatales reformaron el enfoque territorial de Bolivia plurinacional	113
<i>Carwil Bjork-James</i>	
¿La emergencia de los defensores indígenas amazónicos en Perú? El caso de la comunidad nativa Centro Arenal de Loreto	145
<i>César Gamboa Balbín y Carlos Quispe Dávila</i>	
Entre la resistencia y el consentimiento en territorios indígenas gubernamentalizados. Agencialidades políticas en la Amazonía ecuatoriana.....	177
<i>Sara Latorre, Ivette Vallejo y Andrea Bravo</i>	

La planificación en tiempos de crisis climática.
Consolidación del modelo de desarrollo extractivista en la Amazonía
ecuatoriana..... 215
Julia Schwab y Nadia Combariza

Sobre los autores y autoras..... 245

Resiliencia yurakaré en la Amazonía boliviana frente a la colonización ideológica, política y territorial

Denisse Rebeca Gómez Ramírez

■ Doi: 10.54871/ca24as25

Introducción

Esta investigación se centra en el análisis de la resiliencia de la población yurakaré de la Amazonía cochabambina en las comunidades de Misiones, Puerto Victoria y Nueva Galilea. Estas comunidades se ubican a lo largo del río Chapare en Bolivia. Explicamos cómo han logrado apropiarse de su espacio territorial, ejercer autonomía en la práctica y gestionar los ríos mediante el concepto de territorios hidrosociales, propuesto por la escuela brasileña con un enfoque latinoamericanista. Abordamos el significado simbólico del agua para estos pueblos ribereños dentro del contexto amazónico boliviano.

Destacamos la organización social, la interacción con la naturaleza y el territorio, así como el movimiento interno y el desplazamiento para conquistar su entorno social. Además, resaltamos su apoyo mutuo, confianza entre sí, su habilidad para entablar diálogos y su disfrute de la risa como cualidad frente a la vida. También examinamos su capacidad para resolver problemas internos

mediante el asambleísmo, como estrategia de negociación en situaciones adversas. A pesar de enfrentar intentos de colonización ideológica, política y territorial, han logrado existir y adaptarse gracias a su resiliencia y capacidad de transformación del espacio habitado.

Estas facultades resilientes del pueblo yurakaré se sustentan en las memorias históricas, el paisaje ecosistémico, la cultura como portadora de identidad y la lengua como fuente de sabiduría. El estudio emplea un enfoque etnográfico colaborativo, que incluye trabajo de campo, entrevistas abiertas, registro fotográfico y de audio. También contextualizamos la cultura yurakaré a través de los cambios y transformaciones ocurridos a lo largo del tiempo, con especial énfasis en algunos periodos históricos del siglo XX y XXI.

Yurakaré de la Amazonía cochabambina

El pueblo yurakaré mantiene una estrecha relación con el agua; el nombre se refiere a seres de movimiento; son en *yurujjure*, los dueños o habitantes del monte. Los ríos son fundamentales para los yurakaré, ya que los consideran como las venas que recorren sus cuerpos, sus brazos, sus caminos y su medio de desplazamiento. Han nacido y crecido junto a ellos, convirtiéndose en seres acuáticos cuya existencia gira en torno al agua. Los ríos les proveen de sustento a través de la pesca, les permiten navegar, nadar, asearse y enjuagar la ropa. Además, son una fuente de diversión y constituyen una parte integral de su cultura como navegantes.

Estos ríos se encuentran en las cercanías de los afluentes que desembocan en el Amazonas y han sido el origen del florecimiento de esta cultura. Nadie mejor que ellos los conocen y para ubicarse cuentan las vueltas que existen entre cada familia como señaló un comero de Nueva Galilea:

Vivía como a seis o siete vueltas abajo, se llamaba Patujusal, ahí nació. Mi padre ahí hizo su casa y nos quedamos; mi tío también vivía allí y otra familia, como cuatro familias más había, pero retirados. En una vuelta arriba vivíamos nosotros y en una vuelta abajo mi tío. (A. C., comunicación personal, 15 de julio de 2022)

A pesar de las diferencias de edad, la mayoría de los yurakaré tiene un amplio conocimiento sobre el río y su entorno. Esto fue demostrado por una niña de trece años, quien se mostró como una experta en peces. Mientras lavaba y maceteaba la ropa suya y de su hermanita en una canoa, nos habló sobre el delicioso sabor del pescado machete. Además, tenía conocimiento sobre el arrebato, una enfermedad que se presenta cuando uno se baña en el río cuando hace mucho calor, y que provoca fiebre, dolor de cabeza y de estómago.

Las canoas son los pies de los yurakaré en los ríos. Estas embarcaciones los llevan a través de extensos caudales que atraviesan su territorio. Utilizan canoas equipadas con motores (que denominan “peque” debido a su tamaño) para desplazarse de un lugar a otro. Sin embargo, también emplean motores de diferentes tamaños y, en distancias cortas, recurren a los remos para cruzar hacia el lado opuesto del río.

En la cultura yurakaré, la mujer desempeña un papel central en la estructura familiar. Ella representa el eje fundamental que conecta a todos los miembros de la familia y asume diversas responsabilidades. Además, en muchos casos, es la encargada de distribuir la herencia cuando se asigna una porción de tierra a sus descendientes, quienes podrán construir sus viviendas y desarrollar sus actividades agrícolas.

La cocina es el centro de interacción donde se evidencia la autosuficiencia alimentaria de los yurakaré, quienes cultivan productos que les brindan resiliencia durante períodos de escasez económica. Entre los productos que cultivan se encuentran la yuca, el plátano y el maíz, así como diversas frutas: mandarinas, cocos, papayas y

naranjas. Su alimentación se basa en pescado, carne de pollo, charque de huaso (carne de venado) y chanco (cerdo de monte). En cuanto al pescado,¹ tienen acceso a una variedad que incluye surubí, sardina, bagre,² piraña y tambaquí.

Figura 1. Territorio hidrosocial yurakaré. Río Chapare



Fuente: Fotografía tomada por la autora, 12 de julio de 2022.

¹ Las comunidades del río Chapare consideran que consumir peces tiene poderes curativos y creen que hace crecer a las personas por sus vitaminas. Por el contrario, en la Amazonía colombiana se piensa que “los peces tienen sus venenos y por eso es que se establecen dietas y restricciones alimentarias. Los peces producen todo tipo de enfermedades; si uno los come sin dieta pueden producir carate, que es una enfermedad cutánea caracterizada por la aparición de manchas de color blanco, o taparlo del estómago o del pensamiento, le puede dar dolor en el espinazo, se les sale el ombligo; los pescados pueden producir alteraciones en el comportamiento, pueden producir vejez o desánimo, entre otros” (Rodríguez, s. f., pp. 176-177).

² El comercio del bagre difiere entre el río Napo en Ecuador y el río Chapare en Bolivia. En el río Napo existe una actividad de compra-venta a gran escala, mientras que en el río Chapare se utiliza principalmente para autoconsumo y la pesca a gran escala está prohibida como norma comunitaria. Sin embargo, en la Amazonía ecuatoriana, se considera que “se cuenta con muy pocos lineamientos a nivel comunitario para el uso y manejo sostenible de los peces, así como regulaciones para el ordenamiento y manejo comercial” (Anaguano et al., 2022, p. 286).

Puerto Victoria, Misiones y Nueva Galilea son comunidades cuya vida se desarrolla en las riberas de los ríos de la selva tropical de la cuenca amazónica boliviana, que experimenta elevadas tasas de precipitaciones durante todo el año con una temperatura promedio arriba de los 30 °C. El ecosistema es uno de los más ricos a nivel global, con la mayor concentración de especies únicas en su tipo y una alta biodiversidad en flora y fauna (Wasson y Barrere, 1999).

La cultura yurakaré es parte de esta inmensa riqueza al florecer en la Amazonía cochabambina. En este trabajo, nos centramos en contextualizarlos como pueblos ribereños amazónicos. Antes de los procesos colonizadores, solían desplazarse constantemente por su espacio geográfico, pero en la actualidad se han organizado en comunidades estables y estructuradas. El territorio histórico de los yurakaré ocupa las provincias del Chapare y Carrasco, en la provincia de Moxos del departamento de Beni, así como en Ichilo, Santa Cruz (Ribera y Köning, 1996).³

Resiliencia: una propuesta desde la antropología

En el ámbito social, dentro del campo de la disciplina antropológica, resaltamos la importancia de la resiliencia. Esta se refiere a la capacidad que una persona desarrolla para adaptarse mental y físicamente en situaciones difíciles. La resiliencia se estudia como un sistema complejo que considera el entorno desde una perspectiva socioecológica, específicamente desde la categoría

³ Esta investigación se centra en los yurakaré, pero es importante tener en cuenta que, en la cuenca amazónica, que abarca Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guayana y Surinam, hay numerosos pueblos originarios. Debido a la extensión de este trabajo, solo mencionaremos algunos de ellos, pero esto no significa que sean menos importantes o relevantes. En las tierras bajas de Bolivia, conviven los siguientes grupos: araanas, ayoreos, baures, cavineños, cayubabas, canichanas, chacobos, chiquitanos, ese ejjas, guarayos, guarasugwe, itonamas, joaquinianos, lecos, machineris, maropas, moré, mosetenes, movimas, moxeños, nahuas, pacahuaras, sirionós, tacanas, toromonas, tsimane, yaminahuas, yuquis y los yurakaré.

de socioecosistema. Esta mirada fue inicialmente impulsada por autores como Folke et al. (2002) y posteriormente retomada por Escalera y Ruíz (2011, p. 113), entendida como “un sistema de comunidades humanas que ocupan y se relacionan con un territorio y viceversa. Se caracteriza por una inmensa red de interrelaciones entre dimensión sociocultural y ecológica, autorganizados, no lineales y sometidos a la incertidumbre”.

De acuerdo con estos autores, la resiliencia no es un valor, sino una herramienta que permite un análisis estratégico. Es un atributo, una cualidad, una actitud; en pocas palabras, es un proceso inseparable del socioecosistema yurakaré. A diferencia de las ideas deterministas que la ven como algo estático y permanente, para Escalera y Ruíz (2011), la resiliencia es un proceso dinámico y contradictorio. Por lo tanto, es importante comprender cómo funcionan los componentes que fortalecen la resiliencia en esta población.

Este análisis nos ayuda a entender la relación entre la población yurakaré y su territorio, así como las dinámicas de interacción, transformación, adaptabilidad y capacidad para enfrentar procesos de colonización ideológica, política y territorial.

Los elementos clave de la resiliencia yurakaré incluyen la capacidad emocional para enfrentar crisis y cambios, apoyo mutuo, confianza entre sí, habilidad para entablar diálogos, su disfrute de la vida como cualidad frente a la vida, la capacidad para llevar a cabo actividades conjuntas hacia un objetivo común con la participación de las instituciones socioculturales, la importancia de la memoria colectiva, el contexto histórico y socioecológico como base de la cultura, la combinación de conocimientos locales, la autoorganización y gestión de los recursos internos como factores fundamentales para una respuesta resiliente, creativa y transformadora.

Territorio

Desde una perspectiva latinoamericanista, la escuela brasileña destaca la importancia de la participación de los actores sociales, instituciones y grupos sociales en la adquisición y apropiación del espacio en los ámbitos socioeconómico, político y cultural, con el fin de construir territorio en el contexto de las dinámicas de reproducción de la vida y de las relaciones desiguales (Castillo, 2022). Se concibe al territorio como un espacio en el que se libran confrontaciones y se ejerce control político territorial, en un contexto marcado por la desigualdad y la imposición colonial de naturaleza racial (Haesbaert, 2013).

El territorio de los yurakaré es dinámico y está en constante cambio. Se ha moldeado a lo largo de la historia a través de la resistencia y la adaptación en diferentes niveles: comunitario, familiar e individual. Además, ha sido influenciado por diversos eventos históricos, como la Guerra del Agua en Cochabamba en el año 2000, la Marcha por Tierra y Dignidad en 1994, así como la participación de los yurakaré en la defensa de su soberanía durante las protestas de 2019 contra el derrocamiento del Gobierno en turno.

En el estudio del territorio es necesario considerar las condiciones materiales de su desarrollo y existencia en la construcción de su espacio social y geográfico como condición histórica (Santos citado en Tercero, 2022, p. 35). Bajo esta óptica, en el territorio se disputan relaciones de fuerza, se entablan distintas luchas por el poder económico, por los recursos naturales, sociales, políticos y simbólicos. Para Barabas (2010, p. 2), el territorio se constituye en un espacio que representa las memorias, costumbres, tradiciones, organización, rituales, paisajes, toponimia y emociones.

El territorio es espacio físico y expresión de sistemas simbólicos en los que confluye un amplio entramado de relaciones y que da cuenta de diversos procesos: individuales, colectivos, rituales, productivos, recreativos, etcétera. La condición simbólica del territorio

denota por una parte su carácter instrumental y, por otra su posibilidad de cohesión y comunicación (Barabas, 2010). Dicho de otra forma, el territorio en tanto manifestación es propio de lo social, pero también de lo personal, de lo identitario y de lo subjetivo. Es la relación que los humanos construyen con el espacio a partir de sus prácticas en un tiempo determinado, lo que verdaderamente conforma la identidad, tanto de los sujetos, como del espacio.

Para ilustrar el entorno de los yurakaré, es importante tener en cuenta que su cultura se ha desarrollado en territorios ribereños. Los ríos han desempeñado un papel fundamental en su transporte, desarrollo y sustento. Por lo tanto, consideramos relevante mencionar el concepto de territorios hidrosociales para explicar el uso y valor del agua en esta cultura.

Territorio hidrosocial

Relevamos el valor de los recursos naturales como un bien compartido. Sus elementos son objeto de deseo y contiendas por parte de diferentes entidades, como el Estado, empresas privadas, agentes extranjeros y el narcotráfico, a lo largo de la construcción histórica de la resiliencia yurakaré. Para lograr este objetivo, buscamos contextualizar el concepto de territorios hidrosociales y su aplicación práctica.

Desde la perspectiva de la ecología política, que estudia la relación entre los seres humanos y el medioambiente aunado a los problemas socioambientales, el concepto de territorio hidrosocial se refiere al uso, manejo y ciclo del agua, que está interrelacionado con agentes sociales, culturales y políticos que toman decisiones sobre este valioso bien. Según Boelens et al. (2016, p. 2), los territorios son producidos históricamente por la sociedad, la naturaleza y la tecnología creadas por los seres humanos a través de sus instituciones, prácticas comunitarias, políticas e imaginario social.

Para Silva Rodríguez (2019), los territorios hidrosociales son espacios que se definen por la presencia de instituciones que buscan controlar y gestionar el agua a través de la tecnología hidráulica. Este autor destaca la importancia del agua tanto para las culturas como para las religiones, y muestra interés en analizar el impacto del cambio climático, los asentamientos y las migraciones con relación a este recurso vital.

Con el fin de ampliar la comprensión, Damonte y Linch (2016) destacan el estudio realizado por Grados y Pacheco (2016) en las comunidades *kukama kukamiria* en Perú. Examinan las actividades extractivas relacionadas con el petróleo y la contaminación del agua, las cuales afectan negativamente la reproducción de la vida en diferentes ámbitos, como el hogar, la pesca y el ecosistema (Damonte y Linch, 2016, p. 7).

Subrayamos la propuesta presentada por Grados y Pacheco (2016) acerca de la percepción del agua, al considerarla un elemento íntimamente vinculado a los espacios de la vida diaria debido a su evaluación, distribución y normativa.

El agua no se considera solo como un recurso, sino como una sustancia que conecta diferentes esferas de la vida social gracias a su valoración, su distribución y sus reglas. Debido a esta conectividad, los autores plantean entender el agua como un hecho social total que tiene dimensiones materiales moldeadas por su relación con el cuerpo humano, ambiente y otras estructuras hechas por el hombre (Orlove y Caton citados en Grados y Pacheco, 2016, p. 35).

La definición del agua como hecho social total nos permite comprender de manera precisa los ciclos y territorios hidrosociales como dos procesos intrínsecamente vinculados a la actividad humana y cotidiana en las comunidades yurakaré del río Chapare. Estos procesos incluyen la pesca como actividad productiva, los cambios en los patrones de asentamiento debido a las inundaciones, y su reciente organización comunitaria, dado que anteriormente vivían en caseríos. Además, resulta relevante señalar su

carencia de acceso a agua potable, cuya explicación se detallará más adelante.

Resiliencia, identidad y lengua

En el proceso resiliente de las comunidades yurakaré, la identidad desempeña un papel fundamental dentro del socioecosistema. Es importante comprender cómo ha influido en la construcción de la identidad, ya que esta dimensión sociocultural es dinámica y cambia constantemente como resultado de la interacción social.

La identidad social o colectiva, en su sentido más amplio, es dinámica y relacional. Se encuentra en constante transformación y está influenciada por diversos factores situacionales. En el contexto de la identidad étnica, se refiere a un grupo que comparte un patrimonio cultural, un territorio y una serie de representaciones simbólicas que incluyen creencias, mitos, lugares sagrados y lengua, todas forman un imaginario social único (Barabas, 2010).

La identidad social, en su vertiente étnica, es un proceso continuo de inclusión y exclusión que depende de las elecciones y decisiones de los individuos involucrados en la dinámica comunitaria (Bonfil, 1990). Desde una perspectiva multidinámica de la identidad étnica y colectiva, considerada una herramienta política efectiva para la protección del territorio, se ubica la organización comunitaria yurakaré. Dicha organización está compuesta por individuos de las comunidades de Nueva Galilea y Misiones, quienes ejercen la autoridad suprema sobre el Territorio Indígena Originario Campesino [TIOC] a través del Consejo de la Nación Indígena yurakaré [CONIYURA].

Respecto a la lengua, el *Tabuybu*, nuestro idioma, se considera un idioma aislado según el proyecto de Documentación de Lenguas Amenazadas [DOBES]. La falta de transmisión y el limitado uso en otros contextos están relacionados con la autoestima de los hablantes, que han sabido sobreponerse a estos supuestos. Han sido

considerados una minoría, marginados en términos económicos, culturales, y catalogados en la imaginación de la sociedad como salvajes, bárbaros, incivilizados, animales con cola, entre otros (Gómez, 2018, pp. 92-93).⁴

El yurakaré ha sido objeto de una desvalorización identitaria que busca su aniquilamiento, y esta actitud ha sido promovida por sociedades como la española, criolla y mestiza, basadas en un discurso histórico que socava la confianza en sí mismos.

Estos sentimientos, prejuicios y percepciones negativas hacia la imagen construida del pueblo yurakaré no son infundados. De hecho, tienen una explicación que se remonta a la labor misionera llevada a cabo por jesuitas y franciscanos,⁵ a quienes los yurakaré se opusieron y enfrentaron para evitar castigos, órdenes y vejaciones por parte de los religiosos. Con una concepción distinta del tiempo, la libertad y el territorio, los yurakaré priorizan la resiliencia como mecanismo de protección al enfrentarse a procesos coloniales, discursos desvalorizantes y estereotipos que están arraigados en lógicas de dominación.

Metodología

Nuestro fundamento teórico se basa en las etnografías colaborativas comprometidas contemporáneas propuestas por Katzer et al. (2022). Promueven una política de lo común, lo que implica la autorganización y la construcción comunitaria a través de acuerdos. Además, se enfocan en la experiencia del trabajo etnográfico, que abarca la participación, la colaboración y el compromiso. Durante el trabajo de campo, se tuvieron en cuenta y se tomaron decisiones en beneficio de todos los colaboradores de manera consensuada.

⁴ Véase un testimonio de un hablante de la lengua yurakaré que aborda la percepción existente sobre su comunidad, incluso dentro de Bolivia.

⁵ La acción misionera se extendió ampliamente por la cuenca amazónica, focalizándose principalmente en las comunidades indígenas.

Durante julio y agosto de 2022 y en 2016, desempeñé diversas funciones en las comunidades yurakarés. Estas incluyeron realizar trámites de ingreso e investigación, hacer recorridos de área, establecer contactos personales, realizar entrevistas, conversar, grabar, videograbar, fotografiar y escribir mi Diario de Campo. Además, participé en actividades cotidianas con la comunidad, como cocinar, quehaceres domésticos, quemar y sembrar, moler maíz para alimentar a los animales, pescar y participar en asambleas. Estas tareas colaborativas y afectivas permitieron establecer relaciones igualitarias, a pesar de las posibles fricciones que todo procedimiento investigativo conlleva. Las entrevistas y conversaciones se llevaron a cabo en diferentes lugares de la comunidad, como la orilla del río, la cocina (que era el centro neurálgico), durante las labores del hogar, en el chaco,⁶ en el almuerzo o en el corredor de las viviendas, e incluso mientras se jugaban partidos de fútbol.

A continuación, exponemos las causas que han fortalecido y dado forma al espíritu resiliente del pueblo yurakaré. Estas razones serán presentadas como respuesta a la pregunta que orienta este análisis: ¿De qué manera la población yurakaré de las comunidades Misiones, Puerto Victoria y Nueva Galilea, ubicadas en la Amazonía cochabambina de Bolivia, ha enfrentado diversos intentos de colonización ideológica, política y territorial, demostrando su resiliencia y capacidad de transformación de su espacio habitado?

Factores resilientes yurakarés

Si la resiliencia se define como la habilidad de enfrentar circunstancias adversas, superar situaciones complejas y seguir adelante en escenarios difíciles, tanto en términos materiales como territoriales, ¿qué factores les han permitido a los yurakaré sobresalir y permanecer?

⁶ Porción de tierra para cultivo.

Consideramos que una de las cualidades distintivas de los yurakaré es su confianza en sí mismos, su apoyo mutuo en momentos complejos y su interacción con la naturaleza. Estas características influyen en su comportamiento, actitudes y forma de relacionarse con los demás. Además, un ingrediente fundamental en su cultura es la risa y la capacidad de dialogar. Entre la población, los vínculos familiares son fuertes, suelen frecuentarse entre familias o vecinos, gustan de reír, contar anécdotas y bromear; la risa es un componente que en todo momento está presente porque los yurakaré son alegres y grandes conversadores. La alegría expresada por este grupo social está motivada en gran medida por el contacto con la naturaleza. Esta conexión se puede desencadenar por diversos motivos, desde una buena noticia, aunque parezca trivial, hasta el logro personal o colectivo. Asimismo, los momentos compartidos con sus seres queridos también contribuyen a esta felicidad. La fuerza interior que surge del núcleo familiar es el epicentro de la resiliencia yurakaré:

Ahora es época de arribo de peces, hay hartos, de todos tamaños y especies. Los peces vienen de abajo. Es una época muy bonita por tanto pescado. Acá en la TCO, aprendemos a nadar desde niños, yo aprendí desde los seis años, iba con mi papá. (E. N., comunicación personal, 7 de septiembre de 2022)

Aunque pueden aparecer fricciones y separaciones dentro de los hogares, los yurakaré se esfuerzan por sobresalir al apoyarse en otros miembros del grupo, vecinos o amigos, pero es la comunidad siempre la que respalda en todo momento como por ejemplo en una situación de enfermedad:

Si hay alguien enfermo la comunidad ayuda con cierta cantidad de dinero, si la persona está muy enferma o necesita más ayuda, a veces, no siempre, la comunidad trabaja o saca madera para vender para que esa persona siga su tratamiento de su enfermedad, pero sacan árboles de donde les pertenece a él, no sacan de otro lugar. (A. C., comunicación personal, 10 de julio de 2022)

Esta red de apoyo emocional y recursos prácticos, creada por los yurakarés de estas comunidades, es fundamental para el sostén en situaciones de necesidad. Proporciona fortaleza, ayuda a aliviar el estrés y, sobre todo, fomenta una comunidad empática.

La convivencia es otro factor que contribuye a la resiliencia de la comunidad yurakaré. Este aspecto se manifiesta claramente en el vínculo entre las mujeres de Puerto Victoria, Misiones y Nueva Galilea, quienes encuentran alegría al reunirse para preparar comidas como pescado, carne, pollo o arroz y disfrutar juntas. Durante estos momentos compartidos entre hermanas, amigas y parientes, también intercambian experiencias vividas durante su infancia, rememoran a sus madres, abuelas y reviven así sus añoranzas de vida. Una de las principales razones que contribuyen al carácter resiliente de los yurakaré es su identidad colectiva compartida y su disfrute de la vida en comunidad.⁷ Valoran la memoria grupal, cimentada en un contexto histórico, así como su organización socio-cultural. Además, tienen una concepción del territorio con relación al socioecosistema que los rodea, considerándolo como un espacio fundamental para su desarrollo y sustento de la vida:

La dimensión simbólica desempeña un papel crucial en su imaginario social, compuesto por creencias, cosmogonía, instituciones y su lengua, que es el medio a través del cual transmiten su cultura “nosotros hablamos yurakaré, con los amigos puro yurakaré le metemos” (E. N., comunicación personal, 7 de septiembre de 2022)

Los sentimientos, deseos, gustos y conocimientos trascienden al plano afectivo del colectivo y a sus identificaciones, por ejemplo:

⁷ Este argumento es similar a las nacionalidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana del Cantón Mera de la Provincia de Pastaza como demuestra uno de los resultados de la investigación de Michel Freddy Portugal con respecto a la adaptación y resiliencia de estos pueblos “Fortalecimiento de la identidad colectiva: revitalizando conocimientos y prácticas ancestrales culturales integrales (económicas, comunales, ideológicas y políticas) a partir de la reterritorialidad” (Portugal, 2020, p. 15).

Nosotros vivíamos en clanes familiares, no en comunidades. Ahora hay comunidad. Las familias están más juntas, se unen. La dispersión ya no es como antes porque las familias están más unidas. Hay un cambio total desde hace veinte a veinticinco años. Los nuevos caminos y el ingreso de la electrificación han cambiado por completo. (E. N., comunicación personal, 7 de septiembre de 2022)

Los factores que hemos mencionado son solo algunos referentes que forman el carácter resiliente yurakaré, son componentes que fortalecen la identidad colectiva en su versión de etnicidad es la columna vertebral, aunado a las nuevas formas de organización comunitaria. A continuación, se presenta una ilustración que resume los componentes resilientes:

Figura 3. Factores resilientes yurakarés



Fuente: Esquema elaborado por la autora.

Territorio, agua y resiliencia

“Mientras más lejos camina o corre el agua más se va purificando. Nosotros somos personas que vivimos por el río”. (A. C. N., comunicación personal, 28 de marzo de 2023). Así como el río camina y corre a lo largo y ancho de la selva amazónica, los yurakaré cuentan con una capacidad de movimiento innato, se trasladan de un lugar a otro con la libertad con la que vuelan los pájaros. Para ellos, el sonido de estas aves significa códigos de comunicación consustanciales, son parte de ese imaginario social instituyente y del pluriverso creado por los yurakaré, en esa relación ontológica de conexión recíproca entre la naturaleza y el ser humano es palpable la atribución de conductas simbólicas, como, por ejemplo:

Los pajaritos chiquitingos que silban fuerte, es un silbido fuerte, el yurakaré piensa o sabe que alguien va a llegar. Tenemos creído nosotros si viene y se para aquí es que alguien va a llegar más tarde, va a aparecer. El Guaracochi anuncia viento y presentimientos. (R. C., comunicación personal, 10 de junio de junio 2022)

Cuando nos referimos a esta relación simbólica que persiste entre las ideas, los objetos, seres vivientes y sobrenaturales, asociamos una serie de significaciones explícitas o implícitas, permitiendo la comprensión del lenguaje como sistema de codificación. Esta correlación simbólica es fundamental en toda sociedad humana porque todo cuerpo social construye y transmite a través de la lengua, valores, creencias, mitos y ritos cimentados en la constitución de una identidad en comunidad y en torno a su medio acuoso.

Entre los yurakaré se cree que las lagunas grandes tienen dueño, seres sobrenaturales a quienes se les debe pedir permiso para entrar porque de lo contrario: “se enoja, hace bulla, manda una tormenta, no quiere que los seres humanos se acerquen a esa laguna” (A. C., comunicación personal, 28 de marzo de 2023). En términos más amplios, esta correspondencia también puede ser entendida

como una forma de figurar y exteriorizar la realidad, permitiéndole la apropiación de su propio mundo.

En tal sentido, para el yurakaré el espacio que habitan denota:

Nuestra tierra era muy grande, muy amplia. Nunca pensamos algún día que esta tierra iba a llenarse de seres humanos. El yurakaré siempre ha vivido a la orilla del río, en un lugar ha estado dos o tres años, se movía al otro lado, siempre con el pensamiento de que más abajo o más arriba donde voy a ir a vivir hay más pescado, más animales para cazar, con ese pensamiento el yurakaré se fue moviendo de un lugar a otro. Al yurakaré le ha gustado caminar mucho. (R. C., comunicación personal, 10 de julio de julio 2022)

Los ríos son considerados fuentes de vida como en diversas culturas alrededor del mundo y más aún para las asentadas en la cuenca amazónica. Esto se debe a que los cuerpos de agua dulce son una fuente esencial para la vida, y sin ella, no podrían existir. Para la población yurakaré, los ríos, en especial el río Chapare, por su biodiversidad aloja una variedad de especies acuáticas y terrestres. Es hábitat de peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos que dependen de ellos para su subsistencia. Por su ecosistema, provee nichos ecológicos que desempeñan funciones de conservación del espacio, alimentaria y del recurso hídrico permitiéndoles la preservación biológica (Wasson y Barrere, 1999).

Figura 4. Río Chapare, canoa de pesca yurakaré



Fuente: Fotografía tomada por la autora, 10 de agosto de 2022.

Por su distribución territorial, estas culturas ribereñas aprovechan los beneficios de los ríos por su flora y fauna para su alimentación, así como para actividades recreativas cotidianas como pescar y nadar; y para uso doméstico, comercial y de transportación. Por ejemplo, en un día de pesca con los comunarios de Puerto Victoria, pueden capturar hasta veintitún sábalos o más utilizando una atarraya. Además, una mujer desempeña el papel de copiloto en la canoa y tiene conocimiento sobre la ubicación de los bancos de peces, y es ella quien nos guía.

Para explicar la importancia de esta configuración hídrica recurrimos a la categoría de territorio hidrosocial, una construcción conceptual y discursiva que examina los conflictos socioambientales. Es un espacio donde confluyen tensiones, negociaciones y

disputas, tanto internas como externas, y está inevitablemente marcado por dinámicas de poder. Este territorio no solo se define en términos físicos, sino también sociales, culturales y simbólicos, lo que incide en las prácticas espaciales territorializadas desarrolladas como resultado de la interacción en un ambiente hídrico.

En el contexto social, los yurakaré han aprendido a adaptarse resilientemente a su ambiente natural, aprovechan los recursos que la naturaleza les ofrece en medio de la selva. Para satisfacer sus necesidades de consumo humano, obtienen agua de los ríos si se encuentran cerca, utilizan bejucos cuando están en zonas boscosas o aprovechan la lluvia. Debido a la constante escasez de agua potable que han enfrentado, han tenido que innovar y buscar formas creativas de obtener este líquido vital.

Actualmente, las personas recolectan agua de lluvia en tambos y la hierven tanto para beber como para cocinar. Utilizan filtros, como telas con pequeños agujeros, para evitar la suciedad y los insectos, pero en su mayoría prefieren tomar agua hervida. Algunos tienen acceso a una bomba y bombean agua desde el río para almacenarla en tinacos. A pesar de ello, no todos tienen acceso a bombas. Otros se ven obligados a transportar agua del río en carretillas, lo que aumenta la desigualdad entre la población. Muchas familias tienen que hacer frente a esta crisis hídrica en la comunidad con sus propios medios y recursos.

En este sentido, es fundamental realizar un análisis exhaustivo de la situación del suministro de agua potable. Si bien algunas áreas cuentan con pozos o sistemas de abastecimiento, como en Misiones, lamentablemente el agua llega turbia y tampoco la instalación de estos servicios son los más adecuados. Por otro lado, en lugares como Nueva Galilea y Puerto Victoria carecen completamente de esta asistencia y se ven afectados por la contaminación del río Chapare debido a los municipios cercanos como Villa Tunari, Chimoré y Shinahota (Anesapa, 2019). La falta de agua potable en las poblaciones yurakarés es un problema étnico-nacional, político, racista y discriminatorio. Este desafío afecta directamente la

salud de los miembros de estas comunidades y es compartido con otros habitantes del territorio hidrosocial amazónico.

Como los yuquis, que también experimentan circunstancias similares con la frase “el agua es un derecho humano, no un privilegio” o “Basta de discriminación al pueblo yuqui” demandan a las autoridades el abastecimiento de este bien común (Revolledo, 2022). Y qué decir de los *Esse Ejja* del río Beni, quienes consumen pescado contaminado con mercurio debido a las actividades mineras que arrojan los desechos de su actividad al afluente (Canedo, 2022). Como hemos observado, los yurakarés han logrado enfrentar la compleja situación hídrica en su territorio mediante innovadoras formas de autoabastecimiento. Su estrecha relación con la naturaleza y su profundo conocimiento simbólico les ha permitido sobrevivir y aprovechar los recursos que les brinda. Han demostrado habilidad para buscar soluciones y tomar decisiones acertadas, al superar eficazmente los obstáculos muestran una notable capacidad de resiliencia como comunidad.

Resistencia ante la colonización ideológica, política y territorial

Los yurakaré han resistido continuas olas de colonización en su territorio. Desde el arribo de viajeros y misioneros, hasta la llegada de colonos y la implementación de políticas estatales que fomentaron la expropiación de tierras de las poblaciones que habitaban las Amazonía boliviana. El crecimiento económico y demográfico ocurrió a costa de casi exterminar a las poblaciones que vivían en esos territorios, como los yurakarés. Aunque no fueron completamente aniquilados ni evangelizados, la historia también muestra su notable transformación, adaptación y capacidad resiliente. Tras la revolución del 52, la propagación de la lengua castellana alcanzó también a las áreas rurales gracias a la creación de escuelas y a un acuerdo establecido con el Instituto Lingüístico de Verano

[ILV]. Este último colaboró con los yurakarés de las Tierras Bajas Amazónicas. En 1957, la Misión Nuevas Tribus estableció el internado Nueva Vida, el cual inició un proceso de aculturación entre la población (Plaza, 2011, p. 87).

Este proceso de aculturación consistió en un cambio en la forma de vida, costumbres, valores y creencias. Ocurrió de distintas formas y en diferentes niveles, desde la adopción de algunos aspectos de la cultura como el vestido hasta la asimilación del idioma castellano. Lo que no implicó para el yurakaré,⁸ la eliminación completa de su base cultural, por el contrario, mantuvo su lengua y algunos aspectos de su identidad étnica como sus creencias respecto a la naturaleza y al río. Además, reforzaron su carácter resiliente ante la colonización ideológica, política y territorial, que continuó con el establecimiento del Instituto de Colonización y Desarrollo de Comunidad en 1965, cuya labor consistió en la colonización andina hacia San Julián, Alto Beni y Chapare, que se llevó a cabo hasta 1999 (Chumacero, 2010, p. 9).

Ante esta situación, los yurakaré se organizaron para exigir el reconocimiento de sus territorios y detener así el avance colonizador impuesto tanto por las instituciones estatales como por agentes externos. Como fue la “Marcha por el Territorio y la Dignidad” del 17 de septiembre de 1990, que organizó la Central de Pueblos Indígenas del Beni [CPIB], junto a otros pueblos pertenecientes a las tierras bajas. La movilización generó el reconocimiento de las Tierras Comunitarias de Origen [TCO]; sin embargo, las comunidades buscaban ejercer la autodeterminación y autonomía dentro de sus propias poblaciones. En 1996, se añadió una disposición a la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria [INRA] para reconocer las

⁸ En contraste con las reacciones y percepciones que tuvieron los yurakaré de los misioneros del ILV, en las comunidades del río Maici, del Amazonas brasileño, los Pirahá, narra Ana María no creyeron en la palabra dios “se habría de resignar Everett después de años entre ellos y una vez que accedió a hablar la lengua, son un pueblo, por eso mismo, impermeable, o más bien totalmente insensible, a la palabra del Dios cristiano” (Ashwell, 2018, p. 50).

Tierras Comunitarias de Origen [TCO]. No obstante, este reconocimiento tuvo cierta autonomía, pero también presentó limitaciones en su alcance.

En el año 2010, la Asamblea Constituyente aprobó mediante el decreto constitucional N.º 0727, la inclusión de las categorías “originario” y “campesino” en la legislación para referirse a las tierras comunitarias de los yurakarés. Estas tierras fueron designadas como Territorio Indígena Originario Campesino [TIOC]. Sin embargo, en términos de derechos territoriales, esta designación no fue suficiente para solicitar la autonomía de las poblaciones. Aunque constitucionalmente sentó un principio que allanó el camino para la aprobación de la Autonomía Indígena Originaria Campesino [AIOC] en 2009.

A pesar de estas leyes, para algunos comunarios el procedimiento para obtener un AIOC de acuerdo con la constitución significó que “las autonomías se quedaron en papel, no supimos más, pura burocracia” (TCN, comunicación personal, 6 de julio de 2022). A su vez, otro comunario expresó al respecto: “en la TCO, se empezó hacer la autonomía queriendo hacer en papel, pero no sé hasta qué punto llegó, ha empezado, pero se estancó, también el dinero para mover el papel” (AC, comunicación personal, 15 de julio de 2022). Una de las principales dificultades para obtener y ejercer la autonomía a través de las leyes son los trámites administrativos, la burocracia y los costos asociados. Son factores que inciden en la pérdida de interés en los habitantes.

Aunque en algunas comunidades de la [TCO] han comenzado el trámite con el apoyo de asesores, otras como Puerto Victoria, Misiones y Nueva Galilea prefieren optar por la gestión interna de sus propios recursos bajo la organización comunitaria que lleva a cabo la cacique mayor, el corregidor, el secretario, el cacique zonal y la asamblea de comunarios, como máxima instancia en la toma de decisiones. Todos juntos buscan establecer políticas y acuerdos de conformidad como estrategia de negociación en situaciones adversas ante las disputas por el control del territorio.

En el siglo XXI, además de los episodios de defensa territorial y autonómica, se han producido acontecimientos que también contribuyen a estas luchas. Uno de ellos fue la Guerra del Agua en el año 2000, que se llevó a cabo en contra de la privatización de este recurso. Otro suceso significativo fue la Nacionalización de los Hidrocarburos en 2003. Dos años más tarde, continuaron las marchas por la reivindicación territorial, como relata un comunario de Nueva Galilea en las siguientes líneas: “De Galilea fuimos dos comunarios, quienes marchamos por un mes saliendo de Quillacollo hacia la Paz, cuando llegamos a la Paz nos recibieron con cerveza y baile. De esa marcha obtuvimos el tinglado y la construcción de otras aulas para la Unidad Educativa” (F. J., comunicación personal, 10 de agosto de 2022).

En 2019, los yurakaré se unieron para proteger su territorio y preservar su autonomía frente a la militarización implementada por el Gobierno de Jeanine Añez. Organizaron vigiliias, marchas y bloqueos en Chimore como una forma de protesta y rechazo. A través de los acontecimientos históricos presentados, se puede apreciar claramente cómo la resiliencia del pueblo yurakaré se ha construido sobre la base de la defensa de su territorio, identidad y organización comunal ante las invasiones colonizadoras. Esta lucha persevera hasta nuestros días, y sus demandas trascienden incluso al concepto de un Estado plurinacional.

La disputa del territorio implica para los yurakaré, la defensa de su territorialidad, como soporte de su identidad y autonomía. Manifestada la territorialidad en sus vivencias recuerdos, saberes, deseos y prácticas espaciales, que se entrelazan en el lugar que ellos construyen a diario.

Resultados

Los yurakaré han demostrado una notable capacidad de adaptación y resistencia debido a su interacción con el entorno y su

dominio del espacio que ocupan. Esta conexión ha fortalecido su espíritu, ya que son seres intrínsecamente ligados al movimiento y al agua. Su contexto socioecosistémico les ha brindado la oportunidad de desarrollar y preservar conocimientos locales a través de sus creencias y un profundo entendimiento de la geografía que los rodea.

Son habilidades que les permite afrontar de manera efectiva los infortunios con una actitud optimista, al apoyarse en factores que cultivan en comunidad como la confianza en sí mismos, el apoyo mutuo, la risa, capacidad de diálogo para solucionar problemas en conjunto mediante asambleísmo o en familia, respaldo comunitario, convivencia e interacción con la naturaleza sustentados en una identidad colectiva que les asegura su permanencia territorial y les provee soporte emocional ante discursos desvalorizantes.

El yurakaré se encuentra en constante movimiento dentro de su territorio y valora los ríos como una fuente vital. A través de esta conexión con su medio, el yurakaré otorga un significado profundo a ideas, creencias y valores compartidos por su comunidad, que dan forma a su manera de existir. Es innegable que los ríos desempeñan un papel fundamental en la preservación de la cultura y en la supervivencia del planeta en su conjunto.

En esta sección, proponemos la visualización de las relaciones territoriales del pueblo yurakaré con sus afluentes a través de la caracterización de una identidad hídrica. Noción que se refiere a la compleja red de interrelaciones entre la comunidad, sus ríos, lagunas, arroyos y manantiales. Engloba el significado simbólico, emocional y ontológico que esta colectividad tiene con su ecosistema acuático y su contexto hidrosocial. Además, abarca aspectos como el uso sostenible de los recursos, así como su conservación y la dependencia necesaria para asegurar su continuidad. Dicha identidad no es estática ni universal, cambia de una persona a otra y es influenciada por elementos como el ambiente familiar, la educación, la experiencia y las relaciones personales. Para los yurakaré, la identidad étnica es un elemento útil como herramienta política

y cohesión social, impulsa la movilización comunitaria, al generar una mayor conciencia sobre las causas y los problemas sociales, posiciona en una sola voz el reclamo de una sociedad.

De esta manera, el pueblo yurakaré ejerce un sólido control sobre su territorio a través de una organización interna respaldada por la asamblea comunitaria. Es un entorno donde se promueve un espacio propicio para el diálogo, la discusión y la negociación, lo que permite alcanzar acuerdos de manera efectiva.

En esta toma de decisión se encuentra la autonomía en la praxis, en el actuar de manera independiente, en la libertad de resolución, en la utilización de la experiencia y el juicio para implementar acciones con la capacidad de evaluar diferentes opciones y elegir la que consideren más adecuada según su conocimiento. No está limitada por restricciones externas o influencias coercitivas.

Con relación a su territorio hidrosocial, influenciado por relaciones de poder, destacamos la gestión y uso del agua por parte de los yurakaré sobre su área. A pesar de la completa ausencia del Estado y los desafíos que enfrentan debido a la contaminación de sus aguas, este pueblo ha logrado transformar su sistema de abastecimiento mediante sus propios recursos.

El territorio hidrosocial yurakaré es un espacio *instituyente*, en tanto que están en una reconstitución permanente que tiene consecuencias socioculturales, políticas y económicas. Desde la perspectiva del agua como un hecho social total logramos visualizar la conexión entre distintos ámbitos de aplicación entre el uso del agua, su valor y distribución en las comunidades del río Chapare, así como su estrecha relación con la cultura yurakaré. Es importante mencionar que en las poblaciones yurakaré del río Chapare, la construcción de una política de lo común constituye la base para la elaboración comunitaria de acuerdos que apoyen el fortalecimiento de la defensa territorial frente a la colonización, ideológica y política.

Conclusión

A pesar de haber experimentado un proceso de aculturación, los yurakaré han logrado preservar su cultura a través de elementos como su lengua, identidad, cosmogonía y territorio. Sin embargo, es especialmente notable cómo su supervivencia en la selva se sustenta en las prácticas espaciales y en su carácter resiliente.

El cambio en su patrón de asentamiento es resultado de diversas razones, como presiones políticas, invasión y colonización de su territorio, así como las inundaciones que alteraron su primer lugar de asentamiento en Patujusal. Esta comunidad fue arrasada cuando el río Chapare se desbordó. Como resultado de esta inundación, surgieron las comunidades de Nueva Galilea y Misiones, cuando las familias se vieron obligadas a trasladarse y comenzar una nueva vida siempre cerca de la orilla del río Chapare.

Un factor relevante que impulsa a los yurakaré a superar las situaciones complejas es su resiliencia, una habilidad para hacer frente a la vida y a los procesos colonizadores. Como se mencionó anteriormente, la red de apoyo comunitario construida entre ellos y su conexión con la naturaleza son fundamentales para una respuesta eficaz. Existen otros componentes importantes que deben tenerse en cuenta, como la concepción simbólica del agua y su territorio. Son dos elementos indisociables para la configuración espacial y la interconexión de las prácticas relacionadas con ellos. De esta manera, se consolida una identidad hídrica basada en estos dos constituyentes identitarios. Gracias a su estructura política y al sistema de asambleas, son capaces de gestionar de manera autónoma el territorio, mientras que la organización comunitaria les proporciona una sólida protección de sus tierras.

Bibliografía

Anaguano Yancha, Fernando; Utreras, Víctor; Cueva, Rubén; Palacios, Jaime, y Prado, Walter (2022). La pesca comercial de grandes bagres en dos localidades de la cuenca alta del río Napo, Ecuador. En Fernando Represa Pérez (coord.), *Territorios pesqueros: resiliencia, saberes locales y cambio en Latinoamérica* (pp. 283-320). Manta: CUERPODEVOCES.

Anesapa. (20 de mayo de 2019). Los municipios del trópico usan los ríos como botaderos. <http://www.anesapa.org/Noticias/Los-municipios-del-tropico-usan-los-rios-como-botaderos>

Ashwell, Anamaría. (2018). Un lingüista en la selva amazónica perdió su fe en Dios. *Revista científica arbitrada de la Fundación MenteClara*, 3 (2), 43-52. <https://doi.org/10.32351/rca.v3.2.46>

Barabas, Alicia. (2010). El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México. *Avá. Revista de antropología*, 17, 1-15. <https://www.redalyc.org/pdf/1690/169020996001.pdf>

Boelens, Rutgerd; Hoogesteger, Jaime; Swyngedouw, Erik; Vos, Jeroen, y Wester, Philippus. (2016). Hydrosocial territories: a political ecology perspective, *Water international*. *Water international*, 41 (1), 1-14. <https://blogs.ubc.ca/internationalwaters/files/2021/06/Hydrosocial-territories-a-political-ecology-perspective.pdf>

Bonfil Batalla, Guillermo. (1990). *México profundo. Una civilización negada*. México: Ed. Grijalvo Colección Los Noventa.

Canedo Vásquez, Gabriela. (16 de junio de 2022). Mercurio en la “gente de río”. *Los tiempos*. <https://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20220616/columna/mercurio-gente-rio>

Castillo Ramírez, Guillermo (ed.). (2022). *Procesos territoriales en México. Conflictos y actores sociales en contextos étnico-rurales*. Ciudad de México: UNAM: Instituto de Geografía. <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/book/191>

Chumacero, Juan Pablo. (2010). *Territorios indígenas originarios campesinos en Bolivia. Entre la Loma Santa y la Pachamama* La Paz: Ed. Fundación Tierra. https://ftierra.org/index.php?option=com_mtree&task=att_download%20d&link_id=2&cf_id=43

Damonte, Gerardo y Lynch, Bárbara. (2016). Cultura, política y ecología política del agua: una presentación. *Anthropologica*, 34 (37), 5-21. <http://www.scielo.org.pe/pdf/anthro/v34n37/a01v34n37.pdf>

Escalera Reyes, Javier y Ruíz Ballesteros, Esteban. (2011). Resiliencia socioecológica: aportaciones y retos desde la Antropología. *Revista de antropología social*, 20, 109-135. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2011.v20.36264

Folke, Carl, Carpenter, Steve, Elmqvist, Thomas, Gunderson, Lance, Holling, C. S. y Walker, Brian. (2002). Resilience and sustainable development: building adaptive capacity in a world of transformations. *AMBIO: A journal of the human environment*, 312 (5), 437-440. doi: <https://doi.org/10.1579/0044-7447-31.5.437>

Gómez Ramírez, Denisse Rebeca. (2018). *Movimientos de revitalización lingüística en México y Bolivia: entre olutecos y yurakarés* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.

Grados, Claudia y Pacheco, Eduardo. (2016). El impacto de la actividad extractiva petrolera en el acceso al agua: el caso de dos comunidades kukama kukamiria de la cuenca del Marañón (Loreto - Perú). *Anthropologica*, 34 (37), 33-59. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/14833/16544>

Haesbaert, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15), 9-42. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es.

Katzer, Leticia y Manzanelli, Macarena. (2022). *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas*. Bahía Blanca: Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas. <https://www.uncuyo.edu.ar/ices/upload/etnografias-colaborativas>

Mapcarta. (2 de agosto de 2022). Mapa de Nueva Galilea. *Mapcarta.com*. <https://mapcarta.com/es/N3466233304/Mapa>

Plaza Martínez, Pedro. (2011). *Historia, lengua, cultura y educación en la nación yuracaré*. Cochabamba: FUNPROEIB Andes y CEPY.

Portugal Freddy, Michel. (2020). Cambio climático y resiliencia tradicional / ancestral: pueblos y nacionalidades indígenas del centro oriental de la Amazonía ecuatoriana. *Perspectivas: revista de historia, geografía, arte y cultura*, 8 (15), 13-61. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/lesla/20201124120857/MICHEL.pdf>

Revolledo, Melissa. (15 de agosto de 2022). Yuquis se movilizan en Ivirgarzama y exigen agua para su comunidad. *Opinión*. <https://www.opinion.com.bo/articulo/cochabamba/yuquis-moviliza-ivirgarzama-exigen-agua-comunidad/20220815100231876875.amp.html>

Ribera, Julio, y Köning, Eva. (1991). *Perfil yuracaré*. Trinidad: EPARU-CID-DEBENI. <https://tipnisboliviaorg.files.wordpress.com/2018/10/aca-lib-va-00004-1991.pdf>

Rodríguez, Carlos. (s. f.). Visiones y manejo local del mundo del agua en la Amazonía colombiana. En Jorge Eliécer Gaitán, *Amazonía: agua y vida* (pp. 171-181). <https://repositorio.unal>.

edu.co/bitstream/handle/unal/12221/9789587610611.capitulo5.pdf?sequence=12&isAllowed=y

Silva Rodríguez de San Miguel, Jorge Alejandro. (2019). *Territorios hidrosociales: una revisión de la literatura*. Alicante: Editorial Área de Innovación y Desarrollo S. L. <http://dx.doi.org/10.17993/EcoOrgyCso.2019.51>

Tercero Cruz, Laura Priscila. (2022). La disputa por el territorio hidrosocial en un marco de modernización excluyente en los municipios de Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca, y Ometepepec, Guerrero, México. En Guillermo Castillo Ramírez (coord.), *Procesos territoriales en México. Conflictos y actores sociales en contextos étnicos-rurales* (pp. 34-51). Instituto de Geografía, Ciudad de México. <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/book/191>

Wasson, Jean-Gabriel y Barrere, Bénédicte. (1999). Regionalización de la cuenca amazónica boliviana: las hidroecorregiones de la zona andina. *Revista boliviana de ecología*, 6, 111-120. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/b_fdi_59-60/010026666.pdf